

## **Elecciones 2018 en perspectiva espacial: la evidencia de dos Costa Ricas.**

Lic. Jesús Guzmán Castillo

Programa de Posgrado en Estadística

### **INTRODUCCIÓN**

Las elecciones de 2018 en Costa Rica se pueden catalogar como atípicas. El desarrollo de estas, además del resultado mostrado en la primera ronda y el cambio durante la segunda ronda ejemplifica como los patrones teóricos desarrollados durante las últimas décadas en relación con la democracia y el comportamiento electoral se desdibujan, y hace que sea imperativo iniciar con el desarrollo de nuevas explicaciones sobre la manera en que las personas toman sus decisiones sobre por quién votar.

Cabe destacar que, en estas elecciones, ninguna de las candidaturas se perfiló como favorita. Antonio Álvarez, del tradicional Partido Liberación Nacional inició con ventaja sobre sus contendientes, seguido de Juan Diego Castro, de Integración Nacional, quien se definió como el candidato de la antipolítica. Luego, se mostraron en diferentes momentos de las encuestas, Rodolfo Piza, del conservador partido Unidad Social Cristiana; Carlos Alvarado, representante del oficialista partido Acción Ciudadana, además de Rodolfo Hernández, del partido Republicano Socialcristiano, que tiene su origen en una escisión del Partido Unidad Social Cristiana y del surgimiento de Fabricio Alvarado, del partido ligado a los grupos neopentecostales de América Latina (Restauración Nacional)

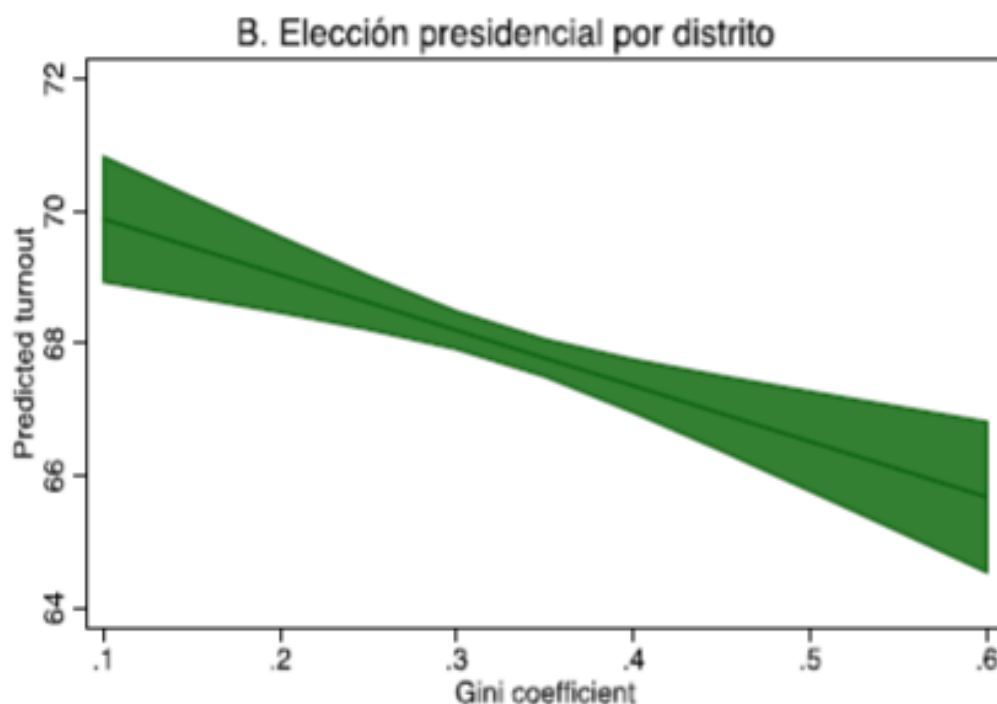
La característica de la volatilidad en las preferencias es explicada en gran parte por elementos coyunturales que reflejan una diferenciación cultura, económica y social en el país. Durante el segundo semestre del año 2017 se destapo un caso de corrupción en donde los tres poderes de la República se vieron involucrados, conocido como “El Cementazo”. Este caso generó que el tema de la antipolítica se posicionara en el discurso electoral, beneficiando al candidato Castro Fernández. Sin embargo, la resolución de la Corte Interamericana de Derechos Humanos con relación al matrimonio de personas del mismo sexo generó una nueva narrativa de campaña en torno a elementos post materiales, como lo es la discusión de derechos de las minorías sexualmente diversas, e incluso traspasando esta agenda a temas como educación sexual, migración y otros.

Estos ejes discursivos en los que se enfocó la campaña muestran un efecto diferenciado en el territorio costarricense. Para Cascante, Gómez y Camacho (2020) “las elecciones nacionales de 2018 evidenciaron cómo los efectos de una campaña política (y sobre todo las disputas de carácter sociocultural que se dieron) pueden producir patrones de voto muy específicos en el territorio y que representan fielmente a las relaciones de tensión que caracterizan a Costa Rica en la actualidad” (p.48).

Según el Programa Estado de la Nación (2018), las fronteras políticas en Costa Rica son más pequeñas que las fronteras geográficas del país, generando una división centro-periferia, que ha tenido un mismo comportamiento electoral en la historia. “Desde hace más de seis décadas los mayores niveles de participación electoral se dan en los centros urbanos, particularmente en el Valle Central, mientras que las regiones periféricas siguen presentando altas tasas de ausentismo” (PEN, 2018: p. 206).

Pero esa diferenciación territorial no permea únicamente los niveles de participación electoral, ya que “existe un claro patrón centro-periferia en la distribución geográfica de los votos, el partido que lidera en el Valle Central triunfa en los comicios, y el que domina en la periferia, para obtener el mismo resultado, debe ganar también en al menos algunas zonas del Valle. Aunque esa distribución ha persistido en el tiempo, el arrastre político de los partidos ha experimentado importantes cambios, sobre todo en los últimos veinte años.” (PEN, 2018: p. 206)

**Figura 1. Relación entre el Coeficiente de Gini y el nivel de participación electoral**



Fuente: Zúñiga, A (2020).

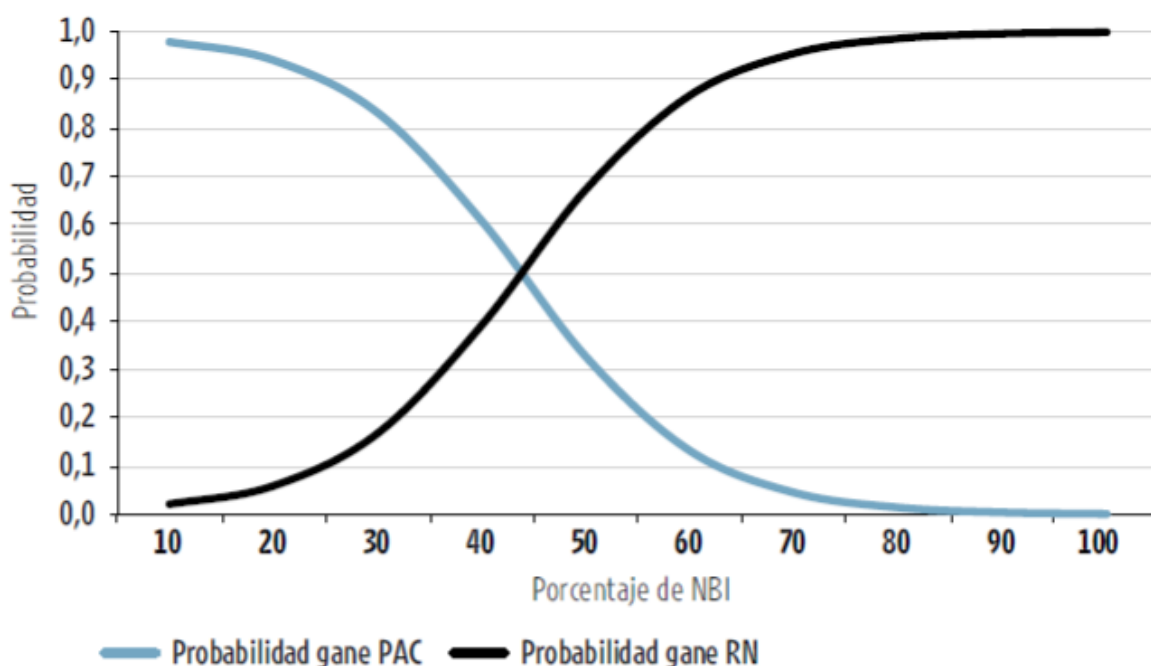
Pero esta diferencia en el país no es únicamente político electoral, sino que existen también diferencias económicas y sociales, lo cual también tendría incide en la participación electoral y la forma en que las personas votan. Para Zúñiga (2020), la participación electoral está ampliamente ligada, junto al componente territorial a la

desigualdad en los ingresos de las personas. Siguiendo la lógica del voto económico, las personas castigan al gobierno de turno votando en su contra (o de su partido) en función del desempeño de la economía, además de castigar en general al sistema política absteniéndose de participar.

Ante esto, Zúñiga logra concluir que las condiciones socioeconómicas presentes en una circunscripción administrativa tienen una relación con la participación electoral. Utilizando el índice de Gini como medida de desigualdad económica en los cantones y distritos con la participación electoral, logra concluir que si existe relación entre estas dos variables, como se evidencia en la figura 1, ya que a mayor índice de Gini (que indica mayor desigualdad) se tienen una menor probabilidad marginal de votar.

Cascante, Gómez y Camacho (2020) también evidencian esta relación entre el aspecto económico y la votación, logran mostrar como la votación entre el porcentaje de votación en los cantones del país obtenido por el partido Restauración Nacional y el partido Acción Ciudadana están correlacionados con el porcentaje de hogares con pobreza. En este sentido, la correlación entre es positiva con el PAC y negativa con el PRN.

**Figura 2. Probabilidad de que un partido triunfe en un distrito, según porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI). 2018**



Fuente: Programa Estado de la Nación, 2018.

En esta misma línea, el Estado de la Nación afirma que la probabilidad de votar por un partido u otro en las elecciones de 2018 muestran una relación con la calidad de vida de las personas, más allá de lo económico. Mediante la utilización del porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) se puede obtener la probabilidad que gane el PAC o el PRN, en donde se muestra que a menor NBI la probabilidad de triunfo del PAC es baja, pero alta en el caso del PRN, y conforme aumenta el NBI estas probabilidades se invierten.

Esto también sugiera que la relación entre los dos partidos que obtuvieron un mejor resultado en las elecciones nacionales son contrarios, es decir que no compitieron entre sí por el mismo “mercado electoral”, sino que sus votantes se diferenciaban según condiciones económicas y sociales, según la distribución en el territorio.

Además de esto, valores postmateriales también jugaron un rol fundamental en la elección de 2018. Desde el año 1950 se han desatado las guerras culturales, que son aquellas tensiones en torno al surgimiento de estos valores, que presentan una contraposición a los valores tradicionales, a elementos de sobrevivencia y de las costumbres judeocristianas. (Norris e Inglehart, 2001).

Estas luchas culturales han sido expuestas con una tensión constante entre las diferencias territoriales expresadas en diversos países, y que tienen un correlato con la desigualdad social. En este sentido, las personas con menores ingresos y baja escolaridad presentan una cercanía con los valores materiales, y al contrario las personas con mejor calidad de vida, representan un apego superior a los valores postmateriales. (Norris e Inglehart, 2001).

Estas luchas culturales se presentaron en Costa Rica de forma muy evidente en las elecciones de 2018, luego de la resolución a la Opinión Consultiva 029 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, y con ello se dio una polarización de la sociedad. En este tema, el elemento religioso tomo importancia, pero no únicamente este, sino que fue reflejo de otros elementos que reflejan una estructura con correspondencia territorial en el país.

Pineda (2019) afirma que, a pesar de que la campaña y la elección del 2018 estuvo mediada por justificaciones morales y religiosas, no resulta descabellado pensar que detrás del soporte recibido por Fabricio Alvarado y por Restauración Nacional hubo, al mismo tiempo, una manifestación de malestar de parte de un muy importante sector de la población, por las múltiples situaciones de exclusión que se viven hace décadas en el país pero sobre todo respecto de las formas en las que estas han sido atendidas por las agrupaciones políticas tradicionales (p. 169). Además, agrega que la vivencia religiosa, sobre todo pentecostal, aunque se le ha visto como poco crítica ante la realidad social, ha

llevado implícita también una disconformidad con el orden social vigente (Pineda, 2019, p. 169).

Por esos factores mencionados, es que en el presente trabajo se desea evidencia como la presencia de distintas realidades en Costa Rica, que tienen un correlato espacial, tuvieron un impacto en las elecciones de 2018, y que no fue un tema meramente coyuntural, si no que fueron el reflejo de la situación política y social que se ha evidenciado durante años, y que finalizó con una polarización social evidente. Por eso, se eligieron como casos de estudios los porcentajes de votos obtenidos por el PAC y por el PRN, ya que fueron los partidos que representaron los “bandos” en la lucha cultural que se evidencio en las elecciones, y como variables se eligen las dimensiones del índice de desarrollo social distrital, ya que como se mostró arriba, las dimensiones económicas tienen una relación directa con el resultado electoral y con el territorio, además que la educación y la salud son proxys de la desigualdad social. La unidad estadística serán los distritos, al ser las unidades geográficas administrativas más pequeñas, y que poseen información sobre las elecciones y la calidad de vida de sus votantes.

## **MATERIALES Y MÉTODOS.**

La unidad geográfica administrativa mínima en Costa Rica son los distritos, que se convierten en su mayoría en distritos electorales. Para el año 2018, Costa Rica se dividía en 472 distritos administrativos, en los cuales se dispone de al menos un centro de votación. La información electoral dada por el Tribunal Supremo de Elecciones indica la cantidad de votos obtenidos por cada uno de los partidos políticos en estas circunscripciones administrativas, en donde se puede obtener el partido ganador, siendo el que obtiene la mayoría simple en las elecciones. Para este trabajo se utilizarán únicamente los datos de las elecciones de 2018, en la primera ronda, en donde se tenía un total de 13 partidos en competencia.

Para el análisis, se toman en cuenta 468 distritos que tienen al menos un vecino sin directo, pues existen 4 que se pueden considerar islas, ya que están rodeados por cuerpos de agua. En la tabla 1 se muestra la distribución de los distritos, según el partido ganador.

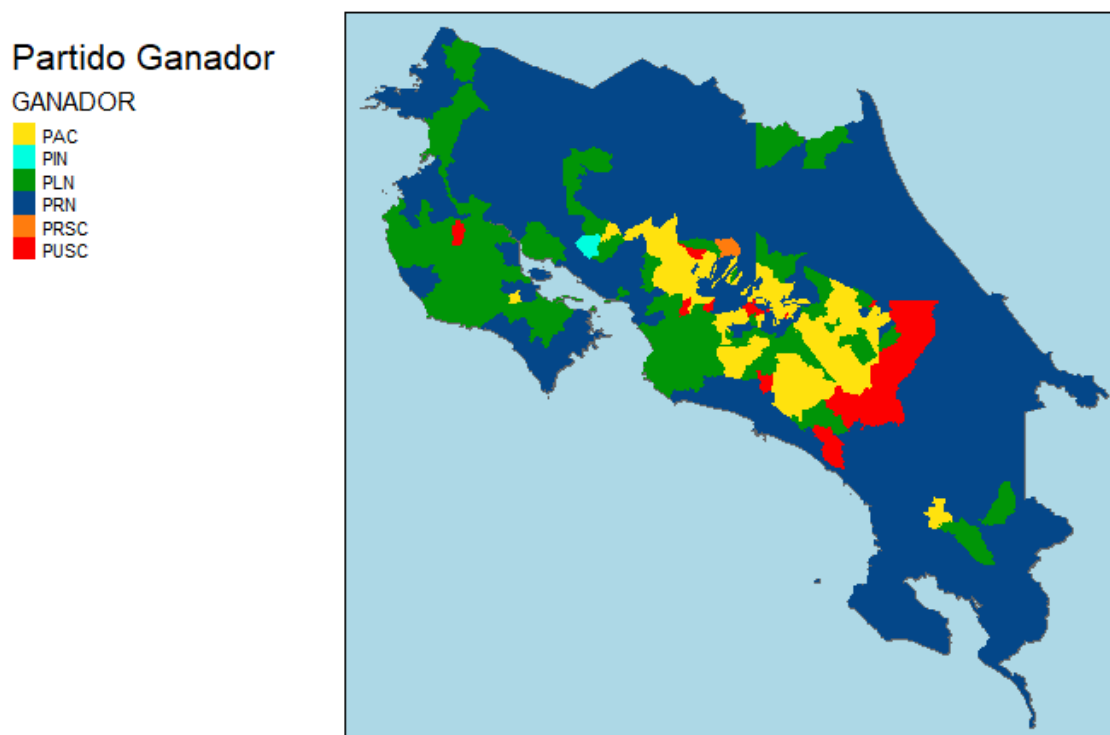
**Cuadro 1. Cantidad de distritos ganados, según partido. 2018.**

<b>Partido</b>	<b>Número de distritos ganados</b>
Restauración Nacional	211
Acción Ciudadana	142
Liberación Nacional	92
Unidad Social Cristiana	20
Integración Nacional	1
Republicano Socialcristiano	1

Fuente: TSE (2018)

Esta distribución no es aleatoria, principalmente en los dos partidos principales, ya que el partido Restauración Nacional domina los distritos en zonas rurales y periféricas, mientras que el PAC logró una mayoría de distritos en la zona central del país. Como ya se mencionó en la introducción, esta lógica repite el patrón de centro-periferia, que ha caracterizado al país desde la segunda mitad del siglo XX, pero que se ha profundizado en los últimos años. En el mapa 1 se observa la distribución espacial del gane de los partidos políticos.

**Mapa 1. Distribución espacial de partido ganador en primera ronda. 2018.**



Fuente: TSE (2018)

En esta misma lógica de centro periferia, se tienen las variables ligadas al desarrollo social. Para este trabajo, se utilizará el índice de desarrollo social distrital elaborado por el Ministerio de Planificación y Política Económica. En este índice se miden diversas dimensiones, con las cuales se trabajarán de forma independiente, y no con el índice de forma agregada. En la figura 3 se muestra la composición de los diversos indicadores que lo componen

**Figura 3. Indicadores de las dimensiones del índice de desarrollo social distrital. 2017.**

Dimensiones	Indicadores	Índices
Económica	Promedio de razón de consumo mensual de electricidad residencial	Electricidad residencial
	Porcentaje de viviendas con acceso a Internet residencial	Acceso a internet
Participación electoral	Porcentaje abstencionismo en elecciones nacionales	Participación electoral
	Porcentaje abstencionismo en elecciones de alcaldes	
Salud	Porcentaje de nacimientos con bajo peso al nacer	Bajo peso en niños y niñas
	Porcentaje de estudiantes en primaria con desnutrición, sobrepeso, obesidad o baja talla	
	Tasa de mortalidad en personas menores de 5 años (0-4 años)	Mortalidad de menores de 5 años
	Porcentaje de nacimientos en madres solteras menores de 19 años	Nacimientos de madres solteras menores de 19 años
	Porcentaje de viviendas con cobertura residencial de agua potable	Cobertura de agua potable
Educativa	Porcentaje de cobertura del Programa de Segundo Idioma	Programas educativos especiales
	Porcentaje de cobertura del Programa de Informática Educativa	
	Porcentaje escuelas sin servicio de electricidad	Infraestructura educativa
	Porcentaje escuelas sin servicio de agua por cañería	
	Porcentaje escuelas con aulas en mal estado	
	Porcentaje de rezago en educación primaria	Rezago educativo
	Porcentaje de escuelas unidocentes	Escuelas unidocentes
	Razón de cobertura en educación pública secundaria	Cobertura en secundaria
Seguridad	Tasa de homicidios dolosos	Homicidios dolosos
	Tasa de defunciones en accidentes de tránsito	Muertes en accidentes de tránsito

Fuente: MIDEPLAN (2017)

Cada una de las variables indicadores se estandarizan mediante la fórmula

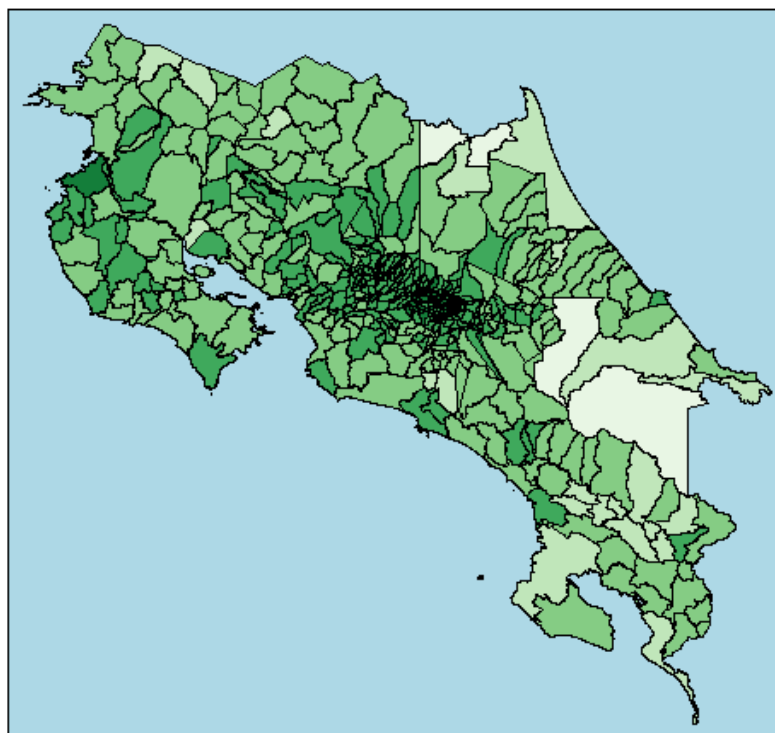
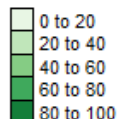
$$Y_i = \frac{X_i - \min}{\text{rango}} * 100$$

con la que los indicadores por dimensión se establecen en la misma unidad, y es posible realizar un promedio simple para la construcción. En el mapa 2 se evidencia la distribución del índice de desarrollo social distrital, en donde se muestran algunos patrones espaciales, que responden a la lógica del Centro Periferia, en donde se muestra un mayor desarrollo humano en el centro del país, y menores valores en la periferia.

**Mapa 2. Distribución espacial del índice de desarrollo social distrital. 2017.**

IDS 2017

IDS 2017



Fuente: MIDEPLAN (2017)

Para el análisis de los datos se utilizarán los modelos pertenecientes a la estadística de áreas. En este, se definen una serie de polígonos, en este caso los distritos, dentro de los cuales se tendrán variables que estarán asociadas al espacio. En estas variables, que en el caso de esta trabajo serán las dimensiones del desarrollo social y el porcentaje de votos obtenidos por los dos partidos que obtuvieron una mayor votación en las elecciones, están autocorrelacionados en el espacio.

Para comprobar si los datos están correlacionados en el espacio se utilizará el índice de Morán. Este coeficiente “mide la autocorrelación espacial basada en las ubicaciones y los valores de las entidades simultáneamente. Dado un conjunto de entidades y un atributo asociado, evalúa si el patrón expresado está agrupado, disperso o es aleatorio. (ARGIS, 2020). Su fórmula viene dada por

$$I = \frac{N}{\sum_i \sum_j w_{ij}} \frac{\sum_i \sum_j w_{ij} (X_i - \bar{X})(X_j - \bar{X})}{\sum_i (X_i - \bar{X})^2}$$



donde N es el número de ubicaciones indexados por i y j, X es la variable de interés,  $\bar{X}$  es la media dicha variable y de  $w_{ij}$  es el elemento de la matriz de pesos espaciales. Para definir esta matriz se utilizaron los métodos w y c, definiendo los vecinos mediante las matrices de tipo reina y por el método de distancias.

Una vez comprobado la autocorrelación espacial, y para determinar el efecto de las dimensiones del índice de desarrollo social cantonal, realiza un el modelo espacial autoregresivo, el cual se tiene  $Z \equiv (Z(s_1), \dots, Z(s_n))$ , un vector de observaciones en ubicaciones en cuadrículas (posiblemente irregulares)  $\{S_i: i = 1, \dots, N\}$ , en donde se tiene que

$$Z = \rho WZ + \varepsilon$$

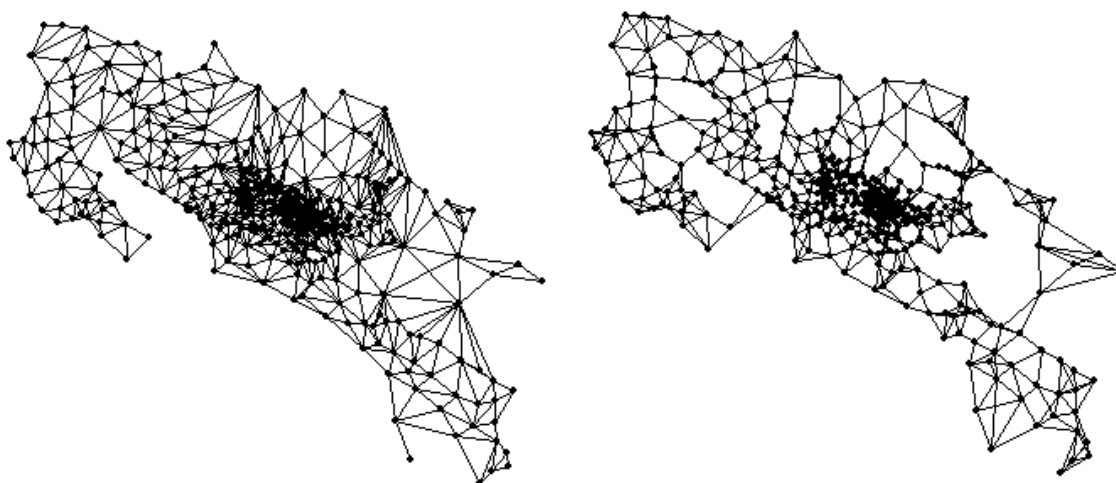
en donde Z es la variable de interés, W la matriz de pesos y  $\varepsilon$  los errores aleatorios. (Li, Calder y Cressie, 2007)

Este modelo se realizará se realizará utilizando como variables independientes las dimensiones del IDS, y como variables dependientes el porcentaje de votos obtenidos en cada distrito por el PAC y por el PRN. Por ende, se tendrán dos modelos distintos.

## **RESULTADOS.**

La definición de vecinos se realiza utilizando dos formas convencionales: el método de “queen”, en donde cualquier distrito que tenga algún punto en común con otro distrito, aunque sea en diagonal, lo considerará su vecino; además del método de k-vecinos más cercanos, en donde se establece en 4 el número de vecinos. La figura 4 muestra la configuración de vecinos en el mapa de Costa Rica, según ambos métodos. Como se observa, en el valle central la red de vecinos es más densa que en el resto del país, dada la lógica que en esta zona los distritos son más pequeños, dada la densidad de población.

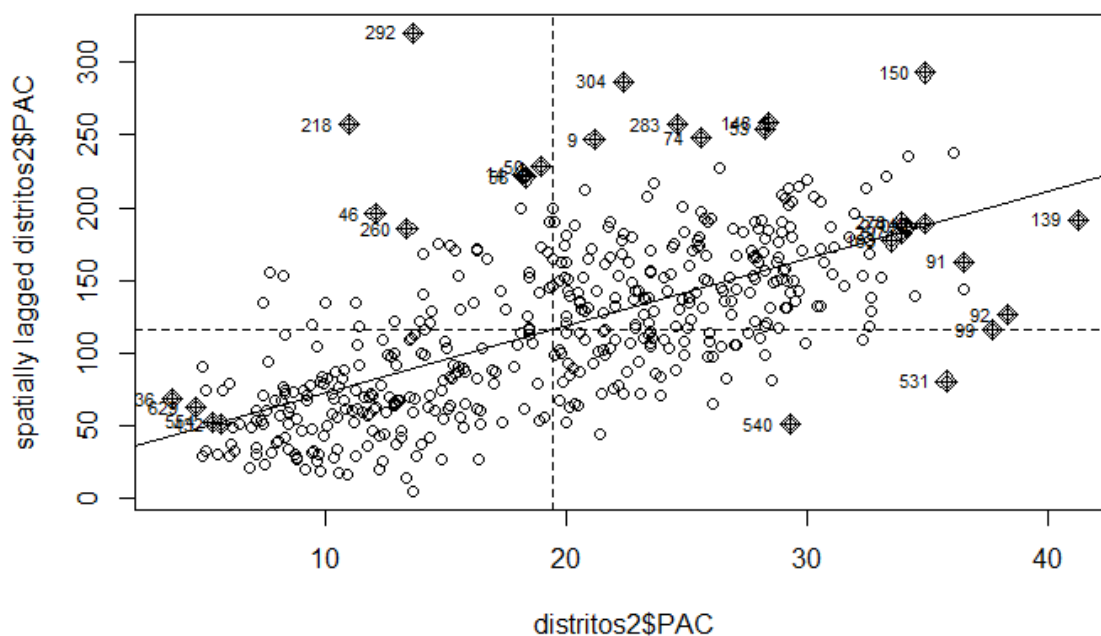
**Figura 4. Definición de vecinos según métodos de “queen” y k-vecinos más cercanos.**



Fuente: Elaboración propia

La matriz de pesos se definió la matriz estandarizada por filas (W), pero se probaron los métodos binario (B) y el método estandarizado global (C), pero en todo caso, utilizando los dos patrones de vecinos, se obtuvieron los mismos resultados. Por ende, se trabajó con la definición de vecinos con el método de *queen* con matriz de pesos W.

**Gráfico 1. Gráfico de dispersión de Morán para el porcentaje de votos del PAC.**



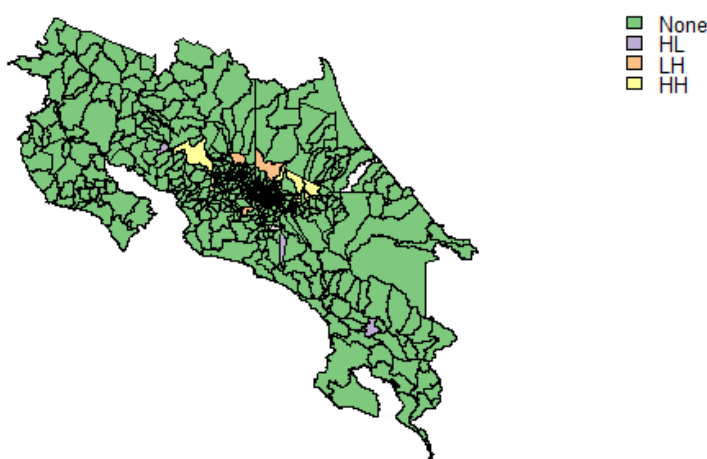
Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2018) y MIDEPLAN (2017)

### El caso del Partido Acción Ciudadana.

Al revisar la autocorrelación del resultado proporcional del PAC en los distritos, se concluye que si existe autocorrelación. En este caso, el índice de Moran estimado es de 0.69 mientras que el esperado es de -0.002. Con esto, y una variancia de 0.0007, se puede concluir que existe autocorrelación ( $p\text{-value}=0$ ). Si se analiza el gráfico del Índice de Morán, se observa como la tendencia es creciente, con presencia de distritos que pueden variar la tendencia mostrada.

Los distritos que muestran esa influencia que hacen variar la tendencia de autocorrelación están principalmente ubicados en el valle central del país, pero aquellos con el patto HI-LOW se encuentran principalmente en el sur del país. Esto se ve reflejado en el mapa 3.

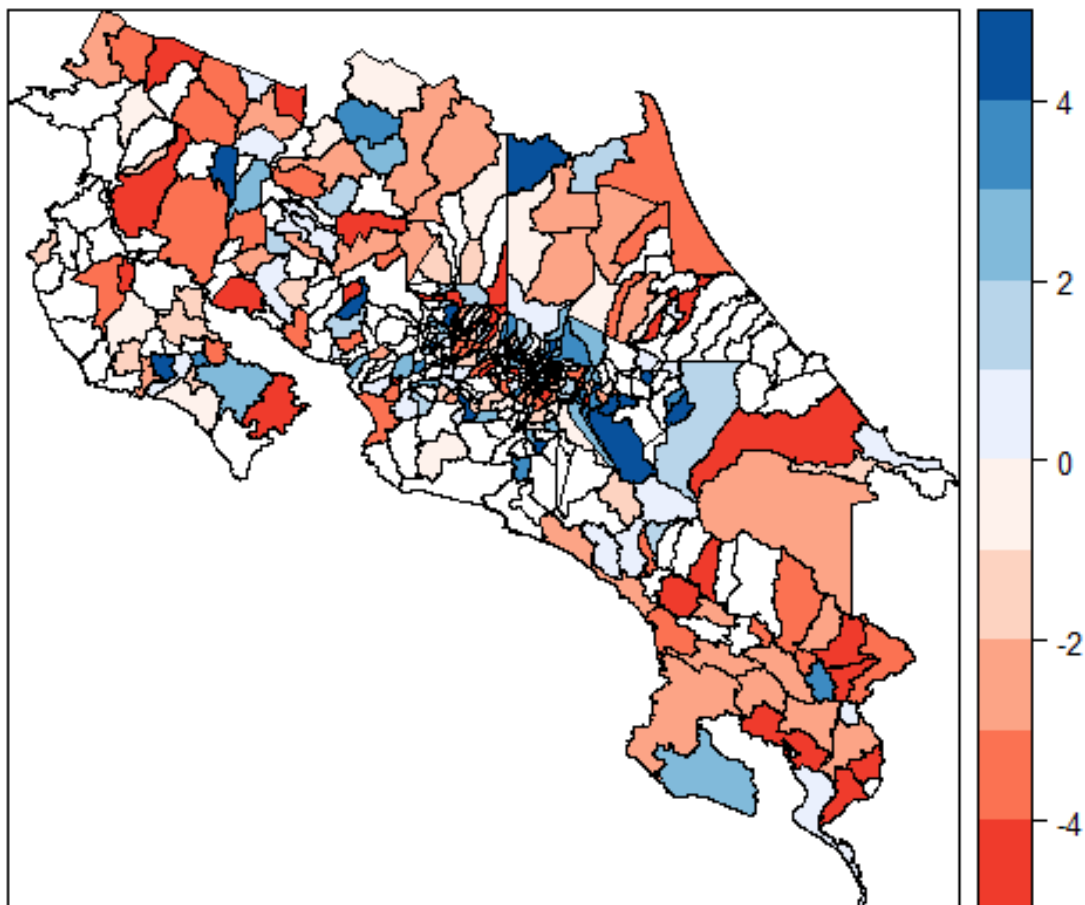
#### Mapa 3. Distritos con influencia.



Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2018) y MIDEPLAN (2017)

Una vez confirmado que el porcentaje de votos del PAC presenta autocorrelación espacial, se procede a verificar si el modelo propuesto, en donde se pretende explicar la votación por el PAC mediante la utilización de cuatro de las dimensiones del índice de desarrollo social distrital: Economía, Seguridad, Salud y Educación. En este caso, como se muestra en el mapa 4, los residuos no son constantes a lo largo del país, por lo que es posible confirmar que existe un diferente efecto de estas variables, ligado con el espacio.

**Mapa 4. Distribución espacial de los residuos, según modelo propuesto**



Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2018) y MIDEPLAN (2017)

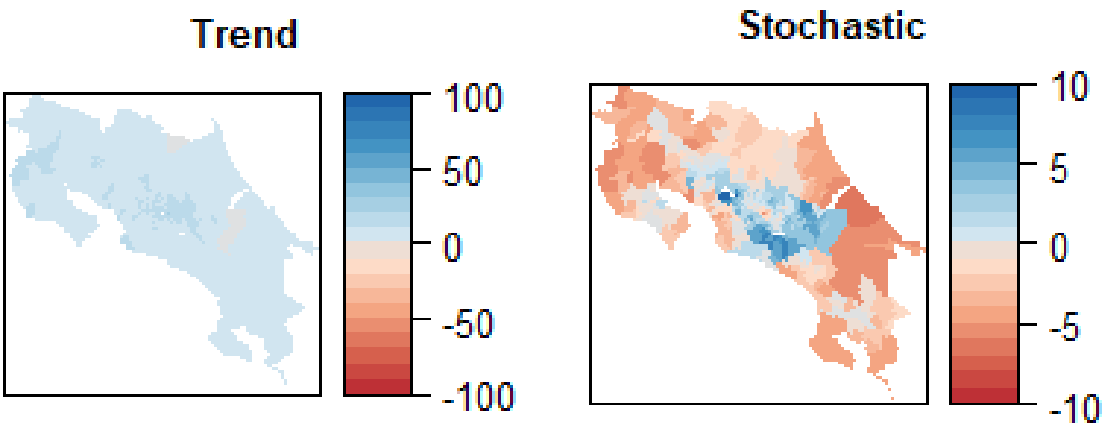
Con ello, y calculando el I de Morán, se puede concluir que si existe una autocorrelación espacial entre los efectos del modelo. Por ello, al realizar el modelo autorregresivo espacial, se tiene el valor de lambda es significativo, por lo que se puede establecer que si es necesario realizar este tipo de modelos. El valor de lambda para el caso del porcentaje de votos del PAC es de 0.77. En el cuadro 2 se resume el modelo obtenido.

**Cuadro 2. Resumen del modelo espacial autorregresivo con la proporción de votos de Acción Ciudadana.**

Variable	Coefficiente	Probabilidad asociada
Intercepto	3.68	0.11
D. Económica	0.16	0.00
D. Salud	0.02	0.35
D. Educación	0.07	0.00
D. Seguridad	0.05	0.01
Lambda	0.77	0.00

Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2018) y MIDEPLAN (2017)

**Mapa 5. Resultado del modelo espacial autoregresivo con la proporción de votos de Acción Ciudadana.**



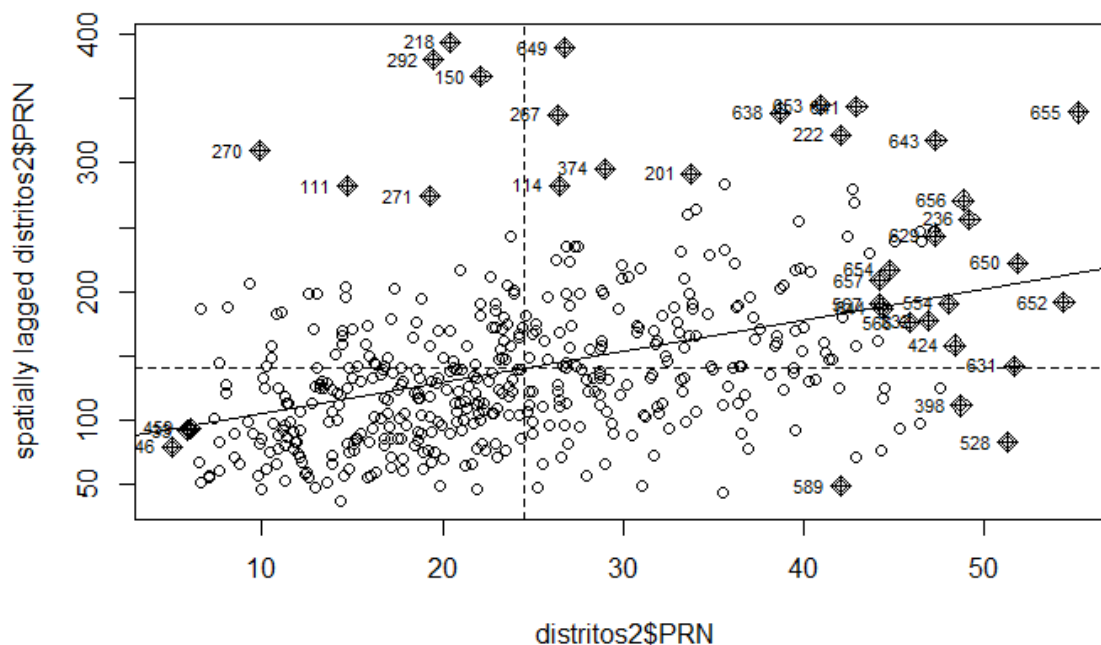
Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2018) y MIDEPLAN (2017)

Como se observa, la tendencia se ve más marcada en los distritos del centro del país, donde el PAC resulto ser el partido ganador. Además, los errores muestran una distribución similar a esa tendencia, ya que son positivos en el centro del país y negativos en la periferia.

**El caso del Partido Restauración Nacional.**

En el caso del PRN, las pruebas señalan qué si existe autocorrelación. En este caso, el índice de Moran estimado es de 0.55 mientras que el esperado es de -0.002. Con esto, y una variancia de 0.0007, se puede concluir que existe autocorrelación (p-value=0). Si se analiza el gráfico del Índice de Morán, se observa como la tendencia es creciente, con presencia de distritos que pueden variar la tendencia mostrada.

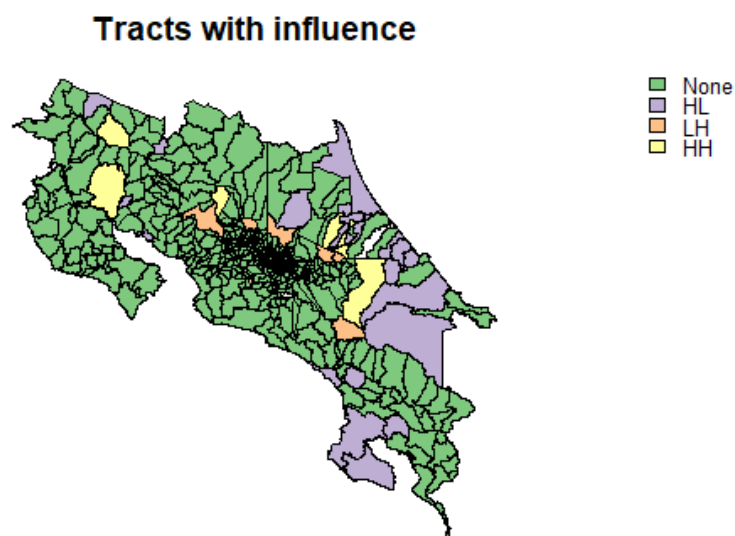
**Gráfico 2. Gráfico de dispersión de Morán para el porcentaje de votos de Restauración Nacional.**



Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2018) y MIDEPLAN (2017)

Los distritos que muestran esa influencia que hacen variar la tendencia de autocorrelación están principalmente la región caribe y el sur del país, y que presenta algunas variaciones en la provincia de Guanacaste y en el dentro del país. Esto se ve reflejado en el mapa 3.

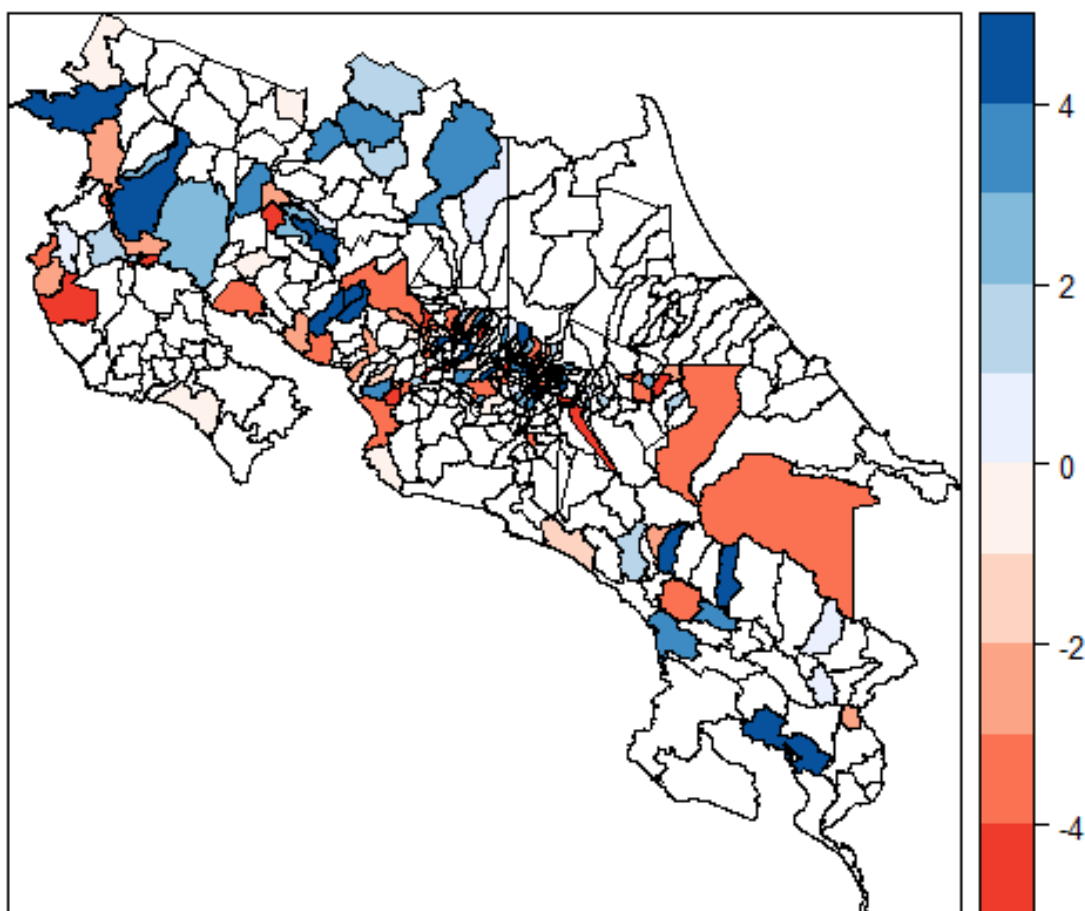
Mapa 3. Distritos con influencia.



Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2018) y MIDEPLAN (2017)

Una vez confirmado que el porcentaje de votos del PRN presenta autocorrelación espacial, se procede a verificar si el modelo propuesto, en donde se pretende explicar la votación por el PRN mediante la utilización de cuatro de las dimensiones del índice de desarrollo social distrital: Economía, Seguridad, Salud y Educación. En este caso, como se muestra en el mapa 6, los residuos no son constantes a lo largo del país, por lo que es posible confirmar que existe un diferente efecto de estas variables, ligado con el espacio. Esta diferencia es menos intensa que la mostrada en el caso del PAC.

**Mapa 6. Distribución espacial de los residuos, según modelo propuesto**



Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2018) y MIDEPLAN (2017)

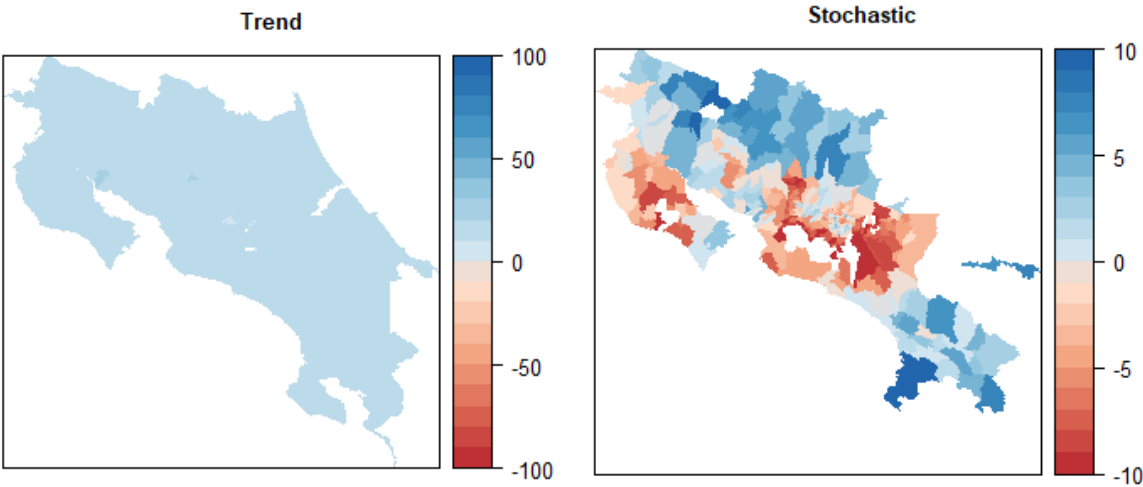
Con ello, y calculando el I de Morán, se puede concluir que si existe una autocorrelación espacial entre los efectos del modelo. Por ello, al realizar el modelo autorregresivo espacial, se tiene el valor de lambda es significativo, por lo que se puede establecer que si es necesario realizar este tipo de modelos. El valor de lambda para el caso del porcentaje de votos del PRN es de 0.76. En el cuadro 3 se resume el modelo obtenido.

**Cuadro 2. Resumen del modelo espacial autorregresivo con la variable de porcentajes de votos de Restauración Nacional**

Variable	Coeficiente	Probabilidad asociada
Intercepto	31.59	0.000
D. Económica	-0.16	0.01
D. Salud	0.01	0.63
D. Educación	0.04	0.12
D. Seguridad	-0.05	0.24
Lambda	0.76	0.00

Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2018) y MIDEPLAN (2017)

**Mapa 5. Resultado del modelo espacial autoregresivo con la variable porcentaje de votos de Restauración Nacional.**



Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2018) y MIDEPLAN (2017)

En este caso, a diferencia del PAC, no se muestra una tendencia mayor en los distritos, pero en los errores, exceptuando la región atlántica, son cercanos a 0, en el centro del país los errores tienden a negativo y en la zona norte y en la provincia de Guanacaste son positivos.

**DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.**

En el caso de Costa Rica, la desigualdad social tiene un carácter espacial. Las zonas con menores índices de desarrollo se encuentran fuera del Valle Central, y es precisamente en donde se concentran los problema económicos y sociales del país. Esta diferencia histórica en que las zonas periféricas reciben una menor atención respecto a la zona central ha hecho que se hable de dos Costa Ricas: una en el centro, con mayores indicadores de



desarrollo y con mayores oportunidades para sus ciudadanos, además que ha contado con la atención por parte de los gobiernos. La otra Costa Rica es la de la periferia.

En este sentido, es esperable pensar que estos territorios con condiciones de vida menores al resto del país tengan un comportamiento político correlacionado entre sí. Como se observó, los porcentajes de votos obtenidos por los candidatos de los dos partidos con mayor apoyo en las pasadas elecciones están autocorrelacionados espacialmente. Y precisamente, como se evidencia en el mapa 1, el PAC obtuvo mejores resultados en los distritos centrales del país, mientras que el PRN lo hizo en los distritos periféricos.

Por otra parte, si se analiza esta relación espacial con las variables de desarrollo social seleccionadas, es posible concluir que si se tiene una implicación de estas. En el caso de la votación favorable al PAC, indicadores positivos en términos de educación, seguridad y economía en los distritos, genera una mejor votación. Mientras que, en el caso de Restauración Nacional, únicamente se tiene como efecto significativo el tema económico: a mayores niveles económicos, la votación del PRN será menor.

Dicho esto, se evidencia que los votos a favor de uno y otro candidato están permeados por el tema social, que generaron la polarización cultural, pero que únicamente no fue por esto, como lo señala Pineda (2019). Por ende, entender la diversidad de la población costarricense en el territorio es vital para comprender las dinámicas electorales del país.

La desigualdad, la pobreza, la falta de oportunidades que se expresan con mayor fuerza en algunas regiones del país que en otras, son un caldo de cultivo para opciones antisistema, que no tienen únicamente una relación con la religión, como se pensó, sino que emplean diversos esquemas para generar plataformas electorales.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

Cascante, M; Gómez, S; Camacho, S (2020). Perspectivas territoriales de la competencia partidista. En Alfaro, R y Alpizar, F. Elecciones 2018 en Costa Rica: retrato de una democracia amenazada. CONARE-PEN.

Li, H; Calder, C; Cressie, N (2007) Beyond Moran's I: Testing for Spatial Dependence Based on the Spatial Autoregressive Model. Wiley Online library. Disponible en [https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/j.1538-4632.2007.00708.x?casa\\_token=hTcOWp8Qe3YAAAAA%3AEp2KILJPKzV8HQmt4kvwXqAXsNqhxmzoDBjIwPfmxdSnGy2xM6MFz1zv6dLgHeB6PxDDmBTKTir-4A](https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/j.1538-4632.2007.00708.x?casa_token=hTcOWp8Qe3YAAAAA%3AEp2KILJPKzV8HQmt4kvwXqAXsNqhxmzoDBjIwPfmxdSnGy2xM6MFz1zv6dLgHeB6PxDDmBTKTir-4A)

Ministerio de Planificación y Política Económica (2017). Índice de desarrollo social distrital. Disponible en [https://documentos.mideplan.go.cr/share/s/BXb\\_ILLDRowqVI\\_zHV3NadQ](https://documentos.mideplan.go.cr/share/s/BXb_ILLDRowqVI_zHV3NadQ)

Pineda, A (2019). Religión, conservadurismo y progresismo en las elecciones del 2018: de las desigualdades socioexistenciales a las diferencias políticas y morales. En Treminio, I y Rojas, M. Tiempos de Travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Programa Estado de la Nación (2018). Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Sostenible. CONARE-PEN.

Tribunal Supremo de Elecciones (2018) Computo de votos de las elecciones presidenciales febrero 2018 Disponible en [https://www.tse.go.cr/estadisticas\\_elecciones.htm](https://www.tse.go.cr/estadisticas_elecciones.htm)

Zuñiga, A (2020) Desigualdad y participación política Elecciones presidenciales y municipales: Costa Rica 2002- 2020. Investigación de base para el Informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible 2020.